

# Inclasificable lector

César Mazza<sup>1</sup>  
(UNL-EOL)

De la obra de Jorge Luis Borges, *tan armónica con el phylum de nuestro discurso*, dirá Lacan, nos interesa subrayar algunas líneas donde se expone ese universo discontinuo, fragmentario, infinito de una Biblioteca que a su vez es idéntica al mundo. Invitados a indagar en los anaqueles para descubrir qué ocurre con la búsqueda de un texto, llamado original y la extrañeza que guarda la categoría de la identidad en ese universo.

No hay, en la vasta Biblioteca, dos libros idénticos. De esas premisas incontrovertibles dedujo que la Biblioteca es total y que sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintitantos símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas. Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la Biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basíledes, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito.

Imposible reunir un conjunto completo, inútil seguir un

orden que logre agrupar al menos dos términos. Borges, ese hacedor de un saber nacido de la falta del universo, *expone los cuerpos despedazados del saber, logra hacer surgir una poesía de erudición burlesca* (Jacques-Alain Miller 1999).

Preguntarse por la patética marcha de aquellos que no logran sustraerse a la fascinación de la identificación, es una cuestión que nos toca en esta investigación sobre las clasificaciones y excede lo meramente bibliográfico. ¿Acaso no dirá Lacan que el artista siempre se nos adelanta? Borges hará una detallada clasificación de esos seres terribles, de esos fenómenos de segregación, dirá por ejemplo que, unos se exaltaban por la siguiente revelación: “la Biblioteca abarcaba todos los libros (...) se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto (...) el universo estaba justificado, el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza” (Borges 1956: 111).

Esta convicción falaz tomó la forma de *Vindicaciones* (libros de apología y profecía) según la cual los actos de cada hombre conformarían una vindicación prodigiosa para su porvenir. El problema se precipita cuando miles de codiciosos abandonan su dulce hexágono natal y se lanzan urgidos por el vano propósito de encontrar su *Vindicación*. Sobreviene entonces lo que era de esperar, el exterminio, la incesante eliminación entre los mismos

1) UNC, EOL (Escuela de la Orientación Lacaniana). Director de la revista *Exordio. El psicoanálisis en la cultura* y de la página web [www.sinthomaycultura.com](http://www.sinthomaycultura.com). Autor de los libros *Disciplina del Comentario* (1999), *La lectura y sus dobles* (2005). Ha publicado artículos en

revistas especializadas: *Descartes, Colofón, Virtualia, Acheronta. Conceptual, Texturas, Deodoro* (Gaceta de Crítica y Cultura de la U.N.C.), *Cuadernos de la Biblioteca Córdoba*.

*buscadores*. Borges cerrará esta clase advirtiéndonos que “Las Vindicaciones existen (yo he visto dos que se refieren a personas acaso no imaginarias) pero los buscadores no recordaban que la posibilidad de que un hombre encuentre la suya, o alguna pérdida variación de la suya, es computable en cero” (Borges 1956: 111).

Otros, clasificados como *purificadores*, desesperaban por encontrar los libros *del hexágono carmesí* (libros perfectos, omnipotentes, ilustrados y mágicos). A los purificadores los albergaba la idea de limpieza de aquellas obras consideradas inútiles. El problema de la supuesta inutilidad se refiere a que sólo podía ser determinada desde un criterio o rasgo identificatorio, impuesto a la inexistencia del Otro. Ya podemos prever el final de innumerables textos considerados como inútiles...

Pero esta cuestión se ubica en el tema de la tensión entre la utilidad y el goce. Tensión, dirá Eric Laurent, comandada por el fantasma. Estas posiciones que se configuran con la dinámica y estática no dejan de utilizar el fantasma para el funcionamiento de la pulsión. De esta manera, se trata de vivir la pulsión con las historietas que el mismo sujeto se termina creyendo. En especial aquellas, advertirá Laurent, en las que el *desengañado* mantendrá la apuesta por su deseo en *Stand by*: porque “no hay más historias que contar” nada vale la pena, en el mundo sólo existen las clases ya hechas (burocracia) y no tengo (¡por suerte!) que decidir nada... sólo me queda, en silencio, ajustarme a ellas. Es una salida cínica de la experiencia del análisis: “Como no hay Otro del Otro y solo el goce se impone en el mundo, entonces me voy con el a (*lo inútil*, podemos subrayar) en el bolsillo” (Laurent 2009).

Pero el analista debe saber que hay restos... ya inútiles a cualquier fantasma y la diferencia con el final cínico reside en que las historias que ahora se pueden contar, que se pueden leer no suponen ninguna garantía, ninguna clasificación preestablecida.

### **El problema de las clasificaciones: cierta hegemonía de un paradigma**

Teniendo en cuenta los desarrollos del Prof. Dr. Juan Carlos Stagnaro respecto del “problema de las clasificaciones diagnósticas: horizonte del DSM V” subrayemos

que en el panorama actual es posible vislumbrar una propuesta paradigmática procedente del mundo anglosajón y particularmente de centros universitarios norteamericanos que confluyen en:

- 1) la organización del DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la *American Psychiatric Association*),
- 2) la psicofarmacología,
- 3) las psicoterapias cognitivas.

La confluencia de estos tres elementos establecería a grosso modo un paradigma donde, entre otras cuestiones, se detentaría la descripción del conjunto de las presentaciones de la locura en forma descriptiva, supuestamente atórica y basada en criterios explícitos de diagnóstico. Se trata de un reduccionismo porque el paradigma pretende establecer una relación biunívoca entre trastorno y fisiología cerebral.

Una cuestión a destacar es el deslizamiento efectuado en el paradigma: pasar de la descripción de los “síndromes” a la indicación terapéutica “correctiva” (combinación de psicofarmacología con tecnologías del yo tales como las terapéuticas cognitivo-comportamentales), sin indagar en cada caso sobre la etiología o causa. ¿Cuáles son las consecuencias de este, para nada sutil, deslizamiento? Si bien se admite que sólo pueden considerarse “enfermedades” cuando se logra correlacionar los síndromes a una etiología; el deslizamiento traerá una exclusión de la clínica.

### **Desclasificar: el arte de fundar su propia retórica<sup>2</sup>**

¿Por qué la singularidad se sustrae de la clasificación, cuando esta se emplea como metalenguaje? A la inversa, ¿por qué la clasificación analítica, una clase de extensión única, requiere de su propia retórica?

En una práctica regulada por el discurso del amo sólo existe una pragmática, por ejemplo al diagnosticar o al estudiar el caso se mete en una *clase* previamente establecida de acuerdo a una nomenclatura, la diversidad propia de lo real. De esta manera este discurso no puede dejar de establecer una clasificación segregativa. Eric

2) Francis Ponge.

Laurent plantea que la “poética” en el discurso analítico, cuando se produce, desplazará el lugar de la pragmática del discurso del amo. Se constituye en su envés. Ahora bien, se tratará, en esta poética de una operación efectuada en dos tiempos:

- 1) una desclasificación al desajustar los S1 (los casilleros establecidos), y
- 2) lo que viene al lugar de esta desclasificación es una creación de ejemplares de extensión única puesto que su valor ya no es proposicional.

Podemos inferir conjeturalmente este desajuste efectuado en el discurso del amo en el célebre relato *La metamorfosis* de F. Kafka. En un conocido pasaje encontramos el brusco movimiento mediante el cual “El animal arranca la fusta de las manos de su dueño y se castiga hasta convertirse en el dueño”. Pero esta violencia no es otra que la ejercida por la poesía en el texto. La operación poética violenta la dominancia efectuada por la rutina de la fusta del dueño (el S1) quedando sin efecto cualquier pretensión de domesticación... ahora ese nuevo espécimen no tiene una identificación reconocible, es intratable.

Es curioso que las especies animales aparezcan en el psicoanálisis para designar la dimensión singular. A tal punto que intentamos sin forzar el razonamiento establecer un bestiario analítico, estos especímenes indomesticables ya forman parte de la tradición analítica: 1) la mantis religiosa, 2) el murciélago, 3) el cigarro culebra, 4) mujer, 5) el ruiseñor de Lacan, 6) el hombre de las ratas, 7) el hombre de los lobos, 8) el caballo de Juanito, 9) el gusano de la causa que lo hiende, etc. Hay otros, más intangibles, fantásticos, pero no menos reales como: la laminilla, el diablo enamorado, el íncubo ideal.

En la poética del caso se produce una *cruza*.<sup>3</sup> Es allí entonces donde lo cruzado en cierto sentido, se torna innombrable, quedará *pas de sens*, fuera de toda nomenclatura.

No se puede nombrar, cada vez que se produce un cruce poético, esos seres inéditos con una retórica ya clasificada. Por lo tanto cada nominación requerirá ensayar su propia retórica. Una retórica que, al designar la irrupción insumergible de lo singular, “arruinará toda clasificación que no le pertenezca” (Oviedo 1980).

### Bibliografía

- BORGES, J.L. (1956). “La Biblioteca de Babel” en *Ficciones*, Buenos Aires: Emecé.
- LAURENT, E. (2009). “La Clasificación” en *El Caldero de la escuela Nueva serie*, nº 9, Buenos Aires: EOL.
- MILLER, J.A. *El Caldero de La Escuela* n. 69. Buenos Aires, junio 1999.
- OVIDO, A. (1980). “Retórica, una clasificación” en *Escrita*, nº 1, Córdoba.
- Conversación con JUAN CARLOS STAGNARO. “El diagnóstico, llave de la terapéutica” en *Exordio. El psicoanálisis en la cultura*, nº 3, Córdoba: Cizalla, 2011.

3) Kafka otra vez, Cf. *Una cruz*.